

Notas necrológicas

En la primavera de 1994 falleció en Barcelona Alfonso Ortega Costa, primer presidente de nuestra Fundación y sexto nieto de Joaquín Costa, cuyo nacimiento fue casi coincidente con la muerte del ilustre aragonés.

Su designación como presidente fue unánime como consecuencia de su vocación costista iniciada en los años de estudiante de Derecho que le llevó con el tiempo a ser conservador de su propiedad intelectual, cultivador de sus ideas y de su ejemplo y cuidadoso custodio de los manuscritos, diario de juventud y demás documentos recogidos en el archivo familiar.

Ayudó al Profesor Cheyne en sus primeras andanzas cuando decidió iniciar su tesis doctoral sobre Joaquín Costa y con él hizo un primer viaje de introducción a Graus.

Idealista por su carácter, creía firmemente en la virtualidad del derecho y en la primacía del poder civil. Imaginaba un orden social democráticamente aceptado, donde la norma legal por ser justa era el cauce ordinario del comportamiento colectivo, con una delincuencia marginal que en vez de ser sometida a cautiverio y cárcel, debía ser reeducada para que comprendiera la razón esencial de la existencia y la conveniencia de ayudar a los demás.

Este sentimiento apasionado por el derecho lo proyectaba también al ámbito exterior y no podía comprender cómo las grandes potencias y la sociedad internacional no eran capaz de establecer una norma jurídica que fuera obligatoria para todas las naciones y que evitara las guerras, la opresión y el hambre y cortara de raíz la tragedia que asola permanentemente al mundo. No podía entender como las Naciones Unidas trataban en distinta medida los problemas planteados y las acciones a aplicar, según fuera el país y los intereses afectados.

Los últimos seis años de su vida los tuvo que pasar postrado en el lecho, a causa de una fractura de la que no consiguió restablecerse. Pero esta situación no disminuyó

su ánimo, ni su capacidad mental, ni su entusiasmo por el derecho y continuó su gestión de letrado, elaborando recursos contra las decisiones de la Administración que le parecían injustas y organizó en pequeña escala y dentro de su ámbito limitado una asesoría privada para la defensa del pueblo.



El día 6 de noviembre de 1994 falleció en Huesca el prestigioso historiador Antonio Durán Gudiol, actual director del Instituto de Estudios Altoaragoneses.

Hombre erudito y polifacético, era una de las personalidades más reconocidas de la historiografía aragonesa, sobre todo porque abrió y descubrió multitud de incógnitas sobre la historia medieval de Aragón y nos enseñó nuestros orígenes como pueblo.

Antonio Durán nació en Vic (Barcelona), trasladándose a Huesca en 1946 como canónigo archivero de la Catedral. Su obra la avalan más de 90 publicaciones entre libros y artículos especializados. Tan enorme esfuerzo refleja el altruismo de este hombre premiado con diversas distinciones: Premio San Jorge en 1983, Premio Aragón a las Ciencias Sociales y Humanas en 1985 e Hijo Adoptivo de la ciudad de Huesca.

Trabajador infatigable hasta su muerte, fue una de esas personalidades excepcionales capaces de encarnar al «hombre bueno» machadiano.

Huesca y Aragón han perdido a uno de sus mejores hombres.